

## **CUBA ES Y SERÁ EJEMPLO DE DIGNIDAD**

Un 1 de enero de 1959, hace ahora 50 años, un grupo de jóvenes revolucionarios al frente de un poderoso movimiento popular asumía la tarea de completar la definitiva independencia de Cuba, permitiendo el abandono de la miseria y el inicio del camino para ser una nación emancipada.

Atrás quedaban los años de explotación colonial y neocolonial, primero con España como metrópoli y luego con EEUU como voraz monstruo imperialista que, a través de la Enmienda Platt o mediante la abierta acción militar, decidía el futuro del cautivo pueblo cubano. El intervencionismo norteamericano dejaría en Cuba una huella indeleble que, aún hoy, perdura bajo la figura de la tristemente famosa base naval de Guantánamo.

Pero no solo los poderes coloniales e imperialistas iban a mantener a Cuba sumida en el oprobio y la vergüenza: toda una caterva de políticos *vendepatrias* jugarían “a llevarse el ciento por ciento y dejar al pueblo a sufrir”. Este fenómeno llegaría hasta el paroxismo bajo la cruel y sangrienta dictadura de Batista, que entregaba la isla a los intereses económicos norteamericanos, cobijaba y estimulaba los turbios negocios de las mafias o se apropiaba ilegalmente de los recursos del estado, mientras se condenaba al pueblo de Cuba a una miseria sin precedentes, sometiénolo a los flagelos del hambre, el paro, el analfabetismo, la desnutrición o la prostitución, tan cotidianos para otros pueblos de Nuestra América, incluso en la actualidad.

La Revolución, con Fidel, Camilo, Che, Raúl y toda una generación de jóvenes luchadores, liquidaría todo eso. Desde la toma misma del poder, todo un programa de transformaciones revolucionarias encaminadas a mejorar el nivel de vida del pueblo cubano se ponía en marcha: la Reforma Agraria, la Campaña de Alfabetización, la Nacionalización de los monopolios yanquis... En definitiva, se iba haciendo realidad el programa del Moncada.

A la par que triunfa la Revolución, EEUU y sus aliados comienzan a agredirla: se elimina la cuota azucarera, se instaura el bloqueo económico, se inician los sabotajes a la economía y los actos terroristas, se cierran las refinerías norteamericanas en la isla... Pero el pueblo cubano no se amedrentó.

Ni la invasión de Playa Girón, ni la Operación Mangosta, ni los intentos de asesinar a Fidel, ni los grupos terroristas del exilio en Miami, ni la guerra bacteriológica contra cultivos y personas, ni sabotajes, ni atentados terroristas, ni la Crisis de los Misiles iban a evitar que Cuba cumpliera con su destino. Así fue como se declaró el carácter socialista de la Revolución, se fraguó el proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias cubanas --de donde nacería el actual Partido Comunista Cubano--, se estableció un verdadero sistema democrático y del pueblo, se hizo justicia con los esbirros de la dictadura y se consiguió, poco a poco, un sistema económico solidario puesto al servicio de los trabajadores, asegurando el abastecimiento, el empleo, el derecho a la sanidad y el acceso a la educación gratuita de todos y cada uno de los cubanos y cubanas.

La epopeya revolucionaria cubana iba a seguir escribiéndose en las décadas posteriores, cuando la lucha contra el Imperialismo era “fusil contra fusil”. No existía causa justa que no recibiese el apoyo y la solidaridad de la Revolución Cubana. Lugares dispares como Angola, Argelia, Congo, Bolivia, Nicaragua, Siria, Vietnam... por citar sólo algunos, vieron cómo muchos cubanos vertían su sangre, sin pedir ni exigir nada, por la causa de la humanidad junto a los antiimperialistas y revolucionarios de aquellos países que estaban apostando por un mundo mejor que el capitalismo y la guerra.

Era de esperar, pues, que tras la caída del socialismo en los países de Europa del Este, que tanta importancia tuvieron en la consolidación del proceso revolucionario, especialmente la Unión Soviética, Cuba, que tanto había sembrado también, recogiese sus frutos en forma de solidaridad y amistad de pueblos, naciones y de la ciudadanía progresista en general. Son años muy difíciles para una Revolución que había perdido de un plumazo un 85 % de su comercio exterior y aparentemente se encontraba aislada en medio de un mar de libre mercado y con sus antiguos aliados en el campo de la reacción mas descarada.

El llamado Periodo Especial en Tiempos de Paz supuso para Cuba una contracción espectacular de su economía, el cierre de fábricas, factorías, la disminución en las exportaciones e importaciones y la escasez de divisas. Un momento que Cuba superó con entereza, sin despedir a un solo trabajador y ajustando en lo posible su economía para que siguiese funcionando en base a la solidaridad y el apoyo mutuo. A principios y mediados de los 90 las administraciones norteamericanas recrudecen el bloqueo económico con las leyes Torricelli y Helms-Burton, que afectan a cualquier empresa que comercie con Cuba, sea ésta norteamericana o no. Pero es esta difícil situación la que estimula el crecimiento de la rama de la solidaridad en el mundo.

Y de hecho Cuba sobrevivió, supo modificar su economía para mantener los logros de la Revolución. Cumplió 40 años, primero, y 50, después, y vio cómo la crisis del capitalismo golpeaba a los países que seguían las recetas del FMI y del Banco Mundial; vio cómo la deuda externa y el neoliberalismo se extendían por América Latina, tal y como Fidel había predicho décadas atrás. Y no solo eso. No se derrumbó, tal y como el Miami Herald pregonaba en su editorial cada semana. Por el contrario, vio cómo caían gobiernos a pares en Argentina y vio cómo el “virus” revolucionario se expandía a Venezuela, primero, y a Bolivia, Nicaragua y Ecuador, después. Así, tras décadas de sufrimiento, en América Latina se vislumbra una alternativa sólida al neoliberalismo: el ALBA, proyecto de integración regional latinoamericanista, con un contenido de gran calado social y marcadamente transformador.

Pero la Revolución no es sólo ejemplo de dignidad y lucha, sino un referente claro de solidaridad con las necesidades de los pueblos del mundo. Desde el país más pobre hasta en el mismo centro de la primera potencia capitalista, no se ha dejado de sentir el aliento solidario de su labor internacionalista, ya sea desplegando la sanidad hasta el último rincón, llevando el teatro infantil hasta la frontera más alejada o alfabetizando a las masas desposeídas de todo acceso a la educación, con el programa “Yo sí puedo”. En estos días culmina el

proceso de alfabetización de los primeros cientos de personas en la ciudad de Sevilla. Pronto serán miles los sevillanos cuyas vidas han cambiado gracias al compromiso de Cuba con la Humanidad.

Después de 50 años de su triunfo, el futuro de la Revolución Cubana goza de buena salud, no sólo porque disfruta de más apoyo internacional que nunca sino porque sus cimientos son sólidos y se extienden más allá de la generación histórica que encabezan Fidel, Raúl y el resto de revolucionarios. Se extiende por los cientos de miles de internacionalistas que hoy en día se encuentran en misiones verdaderamente “humanitarias” en América Latina, África y Asia. Se extiende en la nueva generación de revolucionarios que ya levanta la bandera antiimperialista, se extiende entre todo un pueblo que, aun consciente de limitaciones, escasez y dificultades, sabe a ciencia cierta que un futuro para Cuba sólo puede ser posible si es revolucionario y socialista.

Viva Cuba

A por otros 50 años más